

Porque hay entregas que sólo son necesidades ocultas de posesión del otro, o una trampa para evitar conflictos, o expresión de un voluntarismo perfeccionista, que confunde el amor con la ascética del autosacrificio.

Pero hay libertades, igualmente, que se constituyen en barreras para no entregarse, cuando se confunde la libertad con la autoafirmación, o con el miedo inconsciente a perder el yo, o con la reserva, queriendo nadar y guardar la ropa, simultáneamente.

No pienses en un acto especial de entrega sino en la dinámica de lo cotidiano. Aprende a no calcular el amor, a no quedarte en tus derechos, a no comparar lo que tú haces y los demás dejan de hacer, a olvidar tus necesidades para salir al paso de las ajenas, a dejar que otros te desbaraten tus planes, a improvisar cada mañana el amor, aunque te levantes cansado...

AVISOS

1º.- En estos meses tenemos la declaración de la renta. Os invito a poner la cruz para el sostenimiento de la Iglesia y la cruz para los fines sociales entre los que se encuentra Caritas.

Es posible que en un futuro no lejano la Iglesia deje de percibir esta ayuda por ello debemos tomar conciencia de que nuestra parroquia necesitada todos los meses de ayuda tendrá dificultades para su sostenimiento.

2º.- Te invito a suscribirte con una cantidad al mes o al trimestre o al año para que podamos llegar a mantener nuestra parroquia con todos los gastos que tenemos. Gracias a los que ya estais colaborando de esta manera y a los que domingo tras domingo compartir en la Misas.

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 7,00h Tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11,30 - 12,30 Tarde: 7

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón 22 - 28022 Madrid
Tífono: 91.741.62.73
Pgna. Web: nuestraseñoradelcamino.es
Correo elect.: sradelcamino@yahoo.es

HOJA DOMINICAL

NTRA SRA DEL CAMINO

CUARTO DOMINGO DE PASCUA - CICLO B

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 4,8-12

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: Jefes del pueblo y senadores, escuchadme: porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar que poder ha curado a ese hombre. Pues quede bien claro, a vosotros y a todo Israel, que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar y, bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 117

R.- LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS ARQUITECTOS, ES AHORA LA PIEDRA ANGULAR.

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN 3,1-2

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a Él. Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal



cual es. Palabra de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 10, 11- 18

En aquel tiempo dijo Jesús: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y los dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para

PASCUA DE RESURRECCI^{ÓN}

quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido de mi Padre. Palabra del Señor.

La Pascua está constituida por el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz.

El paso lo realiza Dios al resucitar a Jesús de entre los muertos, haciendo de Jesús la piedra angular del nuevo Pueblo de Dios. El desechado y despreciado es el Salvador (primera lectura).

Experimentamos el paso nosotros mismos, al recibir el Espíritu Santo, que nos libera del temor y nos hace entrar en el conocimiento íntimo de Dios, que nos permite llamar Padre a Dios y sentirnos hijos, que infunde en nosotros la certeza indefectible del amor de Dios y la esperanza de verle un día cara a cara (segunda lectura).

El paso lo ha vivido Jesús como vocación y destino de amor eterno. Vino a entregar su vida, y a entregarla libremente. Quiso amarnos



hasta la muerte. Es su amor el que también a nosotros nos hace pasar de la muerte a la vida (Evangelio).

La Eucaristía, en cuanto acto social y religioso del Pueblo de Dios, refleja la realidad ambivalente de la Iglesia respecto a la autoridad y sus funciones. Por un lado, todo se concreta en los varones célibes, los clérigos, con una concepción patriarcal y jerárquica, que no manifiesta precisamente el espíritu de servicio, minoridad y fraternidad que Jesús inculcó a los suyos. Por otra parte, a la luz de la fe y de lo que se dice verbalmente, el centro de la celebración es Jesús, el Señor, única autoridad.

En la Eucaristía se realiza cumplidamente cómo Jesús ejerce su autoridad en la Iglesia: como Buen Pastor que entrega su vida por sus ovejas. No se afirma en poder; se da en alimento y bebida. No se distancia para proteger su autoridad, como hacemos los clérigos (sacralizamos nuestra autoridad reforzando nuestro rol de salvadores y mediadores, disponiendo de poderes espirituales exclusivos, teniendo la última palabra sobre las conciencias...), sino que nos da su espíritu, estableciendo una relación íntima de amor: «Ya no os llamo siervos, sino amigos» (Jn 15).

La madurez de la fe no está en hacer de la autoridad en la Iglesia algo intocable, justificado por el poder específico que tienen los sacerdotes en la Eucaristía, sino en actualizar, unos y otros, las actitudes de Jesús, «que no se apropió su dignidad divina; por el contrario, se rebajó» (cf. Flp 2).

Cuaresma y Pascua nos enseñan el axioma cristiano: sólo da vida el que la entrega libremente.